

INEFABLE

Volvió a mirar para abajo, una y otra vez, sus piernas no dejaban de temblar, una respiración agitada y sonora que cualquiera podría escuchar si decidía pasar a su lado – que narices estoy haciendo – pensó. Era la tercera vez de la semana que Paula pasaba por ese puente, pensativa, inmersa en sus pensamientos, en unos pensamientos que siempre eran iguales – ¿lo hago?, ¿acabo de una vez con todo? – pero nunca conseguía hacerlo, nunca llegaría el día que sus piernas consiguieran parar y decidieran sus impulsos por ella, o... ¿quizás sí?

Era un viernes por la tarde, y como ya era rutina, sin avisar a nadie se dirigió a su lugar de refugio, un simple parque solitario a los pies de un río situado en Bagà, un pequeño pueblo de Barcelona. Misma gente, mismo ambiente, mismas calles, mismo sufrimiento... nada había cambiado desde que nació, incluso su mejor amiga seguía siendo la misma. Ella, que tan feliz había sido, que sus padres se lo habían dado todo y seguían haciéndolo, – a veces eso no es lo que uno necesita – se dijo para ella misma. Así pasaba las horas, leyendo, absorta en sus pensamientos, intentando huir del mundo, ese que tanto odiaba últimamente.

Cuando pasaron un par de horas Paula sabía que su amiga estaría al caer, sabía dónde encontrarla, sabía también que ya era parte de su rutina de los viernes; llegaba, la regañaba por querer alejarse del mundo y se iban cada una por su lado, enfadadas, sin mirar atrás. Por la noche se solucionaba todo y así cada semana. Acto seguido apareció su amiga, Laura, que no era mucho más alta que ella, piel morena, pelo oscuro, ojos castaños...

- ¿No hay ni un solo viernes que no pase lo mismo? – preguntó Laura cansada de la situación

- ¿No hay ni un solo viernes que me dejes tranquila?, sabes como son las cosas. – contestó seca, cansada también de todo ello, pensando a la vez para sí misma en que esa semana las cosas eran mucho peor, pero no lo diría, nunca lo diría, no sabía el por qué, pero nunca le apetecía hablar. Era una sensación extraña que le invadía si alguien tocaba el tema.

- No puedes pasarte toda la vida así joder, ¿no te cansas de ir arrastrándote por las calles?, algún día decidirás abrir los ojos y no estaremos ahí para ti, estamos cansados de ir detrás, de intentar conseguir el modo de que nos escuches, de intentar ayudarte, de que sientas que puedes contar con nosotros, pero te estás comportando ya como una completa imbécil Paula y me empiezo a cansar- se dio la vuelta por unos segundos porque la superó la situación, sabía que estaba siendo dura con ella, que se estaba alterando, pero no podía seguir así.

Paula se levantó atónita de escuchar todo eso, había escuchado muchas cosas por parte de su amiga, pero nunca algo así. Toda la información se la amontonó en la cabeza y explotó de la peor manera, pero siendo sincera por primera vez, consiguiendo formular las palabras unos segundos después.

- ¿Te crees que yo no estoy harta de toda esta situación?, ¿piensas que yo no me canso de toda la mierda que tengo encima? De todos los cambios de humor, del odio que me tengo hacia mi misma, de mi situación, de haceros daño, de no poder siempre con todo, de pensar desde el minuto uno que me levanto que no quiero seguir aquí, en este mundo que me odia, que solo me pone barreras en mi día a día, que no me deja ser feliz; porque no Laura, está claro que no soy feliz, que ni si quiera recuerdo que es serlo, que si sonrío es por compromiso y si sigo adelante es por vosotros, porque sí, aunque penséis lo contrario aun no me he rendido. Que tengo una maldita enfermedad Laura, que no me va a dejar ser una cualquiera en este mundo de incomprensidos- acto seguido se dio la vuelta y hecho a correr cruzando la calle, sin darse cuenta de que lo último que vería en ese momento sería un foco encima suyo, un foco que hizo que todo pasara muy rápido, un foco que cambiaría todo.



Maricarmen, la madre de Paula, estaba tranquila arreglando unos papeles cuando escuchó su teléfono sonar, al otro lado de la línea, solo se escuchaban sirenas y mucho alboroto.

- Si, ¿quién es?. Contestó alzando la voz para ser escuchada

- ¿Es usted la madre de Paula? -. Y el mundo se paró por unos instantes, minutos, segundos...